

DEMOCRACIA: DESAFÍOS EN LA EDUCACIÓN CHILENA

DEMOCRACIA: DESAFIOS NA EDUCAÇÃO CHILENA

DEMOCRACY: CHALLENGES IN CHILEAN EDUCAÇÃO



Oscar ROJAS¹
e-mail: orojas@corp.umc.cl



Jorge MALDONADO²
e-mail: jmaldonado@corp.umc.cl



Amely VIVAS³
e-mail: avivas@corp.umc.cl



Katihuska MOTA⁴
e-mail: motakt@gmail.com



Marlenis MARTÍNEZ⁵
e-mail: marlenism3@gmail.com

Cómo citar este artículo:

ROJAS, O.; MALDONADO, J., VIVAS, A.; MOTA, K.; MARTÍNEZ, M. Democracia: desafíos en la educación chilena. **Nuances: Estudos sobre Educação**, Presidente Prudente, v. 36, n. 00, e025020, 2025. e-ISSN: 2236-0441. DOI: 10.32930/nuances.v36i00.11347



| **Enviado el:** 15/10/2025
| **Revisiones requeridas el:** 05/11/2025
| **Aprobado el:** 25/11/2025
| **Publicado el:** 24/12/2025

Editora: Profa. Dra. Rosiane de Fátima Ponce

¹ Universidad Miguel de Cervantes (UMC), Santiago – Región Metropolitana – Chile. Director de Postgrado, Investigación e Innovación.

² Universidad Miguel de Cervantes (UMC), Santiago – Región Metropolitana – Chile. Profesor.

³ Universidad Miguel de Cervantes (UMC), Santiago – Región Metropolitana – Chile. Académica de Postgrado, Investigación e Innovación.

⁴ Universidad Miguel de Cervantes (UMC), Santiago – Región Metropolitana – Chile. Académica de Postgrado, Investigación e Innovación.

⁵ Universidad Miguel de Cervantes (UMC), Santiago – Región Metropolitana – Chile. Académica de Postgrado, Investigación e Innovación.

RESUMEN: La democracia en la educación chilena se refleja en la inclusión de contenidos, la progresión de estos a lo largo de los niveles educativos, el enfoque interdisciplinario, la promoción de valores democráticos y el énfasis en la participación ciudadana. Estos aspectos son fundamentales para la formación de ciudadanos informados, críticos y comprometidos con la construcción y consolidación de una sociedad democrática en Chile. En este estudio se utilizó como metodología una revisión detallada del Currículo Nacional chileno y sistematizar en una matriz de análisis el curso, los objetivos de la asignatura y los contenidos abordados en establecimientos educativos chilenos. La educación ciudadana es esencial para impartir conocimientos sobre los principios democráticos, los derechos y responsabilidades ciudadanas, y el funcionamiento de las instituciones democráticas. Por consiguiente, las instituciones educativas deben garantizar el impulso de acciones pedagógicas orientadas a fomentar la participación, la integración, la identidad y la apropiación de los derechos.

PALABRAS CLAVE: Democracia. Desafíos. Educación.

RESUMO: A democracia na educação chilena reflete-se na inclusão de conteúdo, na sua progressão entre os níveis educacionais, em uma abordagem interdisciplinar, na promoção de valores democráticos e na ênfase na participação cidadã. Esses aspectos são fundamentais para o desenvolvimento de cidadãos informados, críticos e comprometidos com a construção e consolidação de uma sociedade democrática no Chile. Este estudo utilizou uma revisão detalhada do Currículo Nacional Chileno como metodologia, sistematizando o curso, os objetivos das disciplinas e o conteúdo ministrado nas escolas de ensino fundamental e médio em uma matriz de análise. A educação cidadã é essencial para transmitir conhecimento sobre os princípios democráticos, os direitos e responsabilidades dos cidadãos e o funcionamento das instituições. Portanto, as instituições educacionais são responsáveis por promover ações pedagógicas voltadas ao fomento da participação, da integração, da identidade e da apropriação de direitos.

PALAVRAS-CHAVE: Democracia. Desafios. Educação.

ABSTRACT: Democracy in Chilean education is reflected in the inclusion of content, its progression across educational levels, an interdisciplinary approach, the promotion of democratic values, and an emphasis on civic participation. These aspects are fundamental to the development of informed, critical citizens committed to building and consolidating a democratic society in Chile. This study used a detailed review of the Chilean National Curriculum as a methodology, capturing the course, subject objectives, and content taught in Chilean primary and secondary schools, systematizing the data in an analysis matrix. Civic education is essential for imparting knowledge about democratic principles, citizens' rights and responsibilities, and the functioning of democratic institutions. Therefore, educational institutions are responsible for promoting pedagogical actions conducive to fostering participation, integration, identity, and the ownership and internalization of rights.

KEYWORDS: Democracy. Challenges. Education.

Introducción

La educación desempeña un papel fundamental en la configuración y evolución de la sociedad. Actúa como un agente de cambio constante que moldea las interacciones sociales y prepara a los individuos para participar de manera activa y significativa en su entorno. Al hacerlo, fortalece el capital social y proporciona las herramientas necesarias para establecer sistemas de gobernanza que ponen en primer plano los intereses y derechos de los individuos (Anaya-Rodríguez *et al.*, 2016). Desde esta premisa se debe comprender que la educación no solo transmite conocimientos, sino que también influye en la forma en que se estructuran los valores y las normas que rigen la vida en sociedad. Por lo tanto, la educación sirve como un medio estratégico para configurar tanto a las personas como a la sociedad en su conjunto y así se construye el proyecto de desarrollo social.

En este sentido, la formación ciudadana y la educación para la democracia se establecen como principios fundamentales en los sistemas formativos actuales. En un mundo particularizado por el dinamismo de la información, la diversidad de voces y desafíos universales, los centros educativos tienen el compromiso de desarrollar saberes, capacidades y habilidades que permitan a los jóvenes a integrarse de forma integrada, crítica y responsable de la valoración por la democracia. Investigaciones internacionales recientes indican que, al mismo tiempo los conocimientos cívicos básicos, aptitudes para el debate, la resolución de conflictos y la participación dinámica son aspectos esenciales para el bienestar de las democracias contemporáneas.

Los hallazgos de la más reciente ronda del International, citado por Sala *et al.* (2021) confirman el rol central que tiene la escuela en alistar a los jóvenes para que ejerzan su ciudadanía. Este estudio proporciona evidencia comparativa acerca de las actitudes, niveles de conocimiento cívico y maneras de participación de alumnos de secundaria en diversos sistemas educativos, enfatizando lo relevante que es conectar conocimientos con prácticas deliberativas y vivencias reales de participación dentro del ámbito escolar (Pereyra, 2023). Los descubrimientos a nivel internacional indican que la existencia formal de metas curriculares no siempre resulta en habilidades cívicas aplicadas, lo que pone de manifiesto la necesidad de examinar no únicamente los documentos oficiales, sino también las circunstancias pedagógicas que hacen posible la experiencia de ser ciudadano.

La importancia de este enfoque es confirmada por entidades globales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, que ha hecho hincapié en la creación de experiencias educativas que cultiven la agencia estudiantil a través de metodologías

participativas, proyectos que cruzan distintas materias y una fuerte conexión con el entorno. Los análisis internacionales demuestran que las políticas educativas que integran la renovación curricular con la formación continua del profesorado y la evaluación de competencias ciudadanas tienen una mayor probabilidad de lograr un impacto duradero. La calidad de la educación cívica no solo depende de los contenidos oficiales, sino también de la capacitación docente y de la organización de los espacios escolares para fomentar la deliberación y la acción colectiva.

Simultáneamente, la agenda de Global Citizenship Education (GCED) impulsada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) proporciona un marco más amplio que vincula el aprendizaje para la ciudadanía con principios de justicia social, derechos humanos y responsabilidad global (Pereyra, 2023). La GCED establece no solamente metas cognitivas, sino también disposicionales, ser responsable con el planeta, mostrar empatía y respetar la diversidad, que requieren métodos pedagógicos transformadores y experiencias en la escuela que expongan a los alumnos a la complejidad del mundo real.

Lo antes expuesto constituye un marco internacional relevante para Chile. La presión entre la reputación de los logros académicos, que se evalúan a través de pruebas estandarizadas, y la necesidad de consolidar habilidades cívicas y deliberativas que respalden la democracia en situaciones de profunda segregación escolar y desigualdad es un fenómeno común también en otras naciones latinoamericanas como Chile (Morales *et al.*, 2020). Los estándares de observación que brinda la evidencia a nivel internacional sirven para un análisis de documentos: no solo detectar la aparición en el texto de los objetivos de formación ciudadana dentro del currículo, sino también las directrices pedagógicas, los criterios para evaluar y los medios auxiliares que faciliten su conversión en prácticas escolares.

En efecto, la literatura internacional actual suministra una perspectiva teórica y práctica para valorar si los programas de estudios están delineados y acompañados institucionalmente para sembrar una democracia dinámica, crítica y empática, como exhiben distintos estudios, la formación ciudadana está reducida a expuestos normativos con ausencia de incidencia práctica. En consecuencia, la democratización de la educación ha sido un tema relevante en la agenda política y social durante décadas. Aunque se han realizado avances significativos, persisten desafíos importantes que requieren atención urgente.

Este estudio es el producto del análisis de los contenidos de los programas curriculares dilucidando en ellos, si son suficientes para la formación de los ciudadanos y si estos contenidos

son suficientes para enfrentar los desafíos de la educación chilena en el contexto de la democracia. Esto conduce a plantear el objetivo de analizar la democracia como desafío en la educación chilena, desde la revisión de los programas de estudio de educación básica.

Democracia

La democracia a nivel mundial se puede definir como un sistema político en el que el poder reside en el pueblo, y es ejercido directa o indirectamente a través de la participación en elecciones periódicas y libres, así como en procesos de toma de decisiones políticas. Esta definición general es respaldada por numerosos expertos y académicos.

La evolución y los desafíos de la democracia en Latinoamérica y Europa, según Casas (2018) han seguido trayectorias diferentes debido a sus contextos históricos, políticos, económicos y culturales únicos. Esta evolución y los desafíos de la democracia específicamente en Latinoamérica, implica las transiciones democráticas desde el siglo XX, muchos países latinoamericanos experimentaron la transición de regímenes autoritarios a sistemas democráticos. Estos procesos estuvieron marcados por luchas populares, movimientos sociales y presiones internacionales. Aunado a ciclos de democracia y autoritarismo (Munck, 2020). Aunque todavía existen desafíos, varios países latinoamericanos han logrado consolidar sus sistemas democráticos fortaleciendo las instituciones democráticas a lo largo del tiempo.

En el caso de Europa, esta evolución se ha centrado en historia democrática, que se remonta a siglos atrás. Sin embargo, esta tradición ha sido interrumpida en varias ocasiones por períodos de autoritarismo y conflictos políticos. Tal como se evidenció después de la Segunda Guerra Mundial, que experimentó una ola de democratización y construcción de instituciones democráticas, especialmente en Europa Occidental. Asimismo, la expansión de la Unión Europea ha promovido la consolidación democrática en países de Europa Central y del Este, así como en los Balcanes Occidentales (Pereyra, 2023).

La evolución y los desafíos de la democracia en Latinoamérica y Europa han seguido trayectorias diferentes debido a sus contextos históricos, políticos, económicos y culturales únicos. Esta evolución de la democracia específicamente en Latinoamérica ha implicado las transiciones democráticas desde el siglo XX, experimentando regímenes autoritarios a sistemas democráticos, procesos marcados por luchas populares, movimientos sociales y presiones internacionales (Novoa *et al.*, 2019). Aunado a ciclos de democracia y autoritarismo. Aunque

todavía existen desafíos, varios países latinoamericanos han logrado consolidar sus sistemas democráticos y fortalecer las instituciones democráticas a lo largo del tiempo.

En el caso de Europa, esta evolución se ha centrado en historia democrática, que se remonta a siglos atrás. Sin embargo, esta tradición ha sido interrumpida en varias ocasiones por períodos de autoritarismo y conflictos políticos. Tal como se evidenció después de la Segunda Guerra Mundial, que experimentó una ola de democratización y construcción de instituciones democráticas, especialmente en Europa Occidental. Asimismo, la expansión de la Unión Europea ha promovido la consolidación democrática en países de Europa Central y del Este, así como en los Balcanes Occidentales (Casanova, 2020).

Comparando los desafíos tanto de Latinoamérica como de Europa, difieren porque en la primera, se acentúa en la corrupción siendo uno de los principales desafíos para la democracia en la región, socavando la confianza en las instituciones democráticas y obstaculizando el desarrollo económico y social, sumado a la persistente desigualdad socioeconómica, obstáculo para la inclusión política y la representación equitativa (Rojas, 2019). Igualmente, la violencia y el crimen organizado representan una amenaza para la estabilidad democrática en varios países de la región, afectando la seguridad ciudadana y socavando el Estado de derecho.

Mientras que en Europa sus desafíos se centraron en el ascenso del populismo y el nacionalismo generando tensiones políticas obstruyendo los valores democráticos, como la tolerancia y la diversidad, sumado a la crisis económica, migratoria y lo que significó el Brexit generando desafíos significativos para la integración europea y la solidaridad entre los países miembros de la Unión Europea (UE) (Talvi, 2020). Asimismo, se enfrentan a estos desafíos relacionados con la gobernabilidad, la eficacia de las instituciones democráticas y la participación política de los ciudadanos.

En consecuencia, tanto Latinoamérica como Europa han experimentado avances significativos en términos de democratización, cada región enfrenta desafíos únicos en la consolidación y el fortalecimiento de la democracia. La respuesta a estos desafíos requiere un compromiso continuo con los valores democráticos, así como el abordaje de problemas estructurales tales como: económicos, sociales, ambientales, políticos y educativos.

Democracia en la educación chilena

La democracia en Chile ha experimentado una evolución compleja desde el fin de la dictadura militar hasta la actualidad. Si bien se han logrado avances significativos en términos de institucionalidad democrática, aún quedan desafíos importantes por abordar para fortalecer la democracia y garantizar una mayor inclusión y equidad en la sociedad chilena.

De allí que Chile, cuenta con un marco institucional democrático establecido en su Constitución, la cual fue promulgada en 1980 durante la dictadura militar y ha sido objeto de reformas desde el retorno a la democracia en 1990. Este marco establece la separación de poderes, garantiza el respeto a los derechos humanos y establece un sistema presidencialista de gobierno (García-Pérez; Montero, 2018). En cuanto a la presencia de diversos partidos políticos que representan una amplia gama de ideologías y visiones políticas.

A lo largo de los años, ha habido alternancia en el poder entre diferentes coaliciones políticas, lo que demuestra la competencia política y la diversidad en el sistema político chileno. Si bien se han realizado avances en términos de acceso a la información y mecanismos de participación, como las consultas ciudadanas y los plebiscitos, aún existen desafíos en términos de participación efectiva y representativa de todos los sectores de la sociedad.

En este orden de ideas, Contreras y Montecinos (2019, p. 180), “la democracia es un sistema político que se basa en la participación activa y equitativa de todos los ciudadanos en la toma de decisiones que afectan a la comunidad en su conjunto”. Desde esta perspectiva, en el ámbito educativo chileno, la democracia se refiere a la inclusión de todos los miembros de la comunidad educativa en la toma de decisiones que afectan a la institución escolar. Al respecto, Marshall (2020, p. 270) considera:

La democracia es un sistema político en el que el poder es ejercido, controlado y limitado por el pueblo, a través de mecanismos institucionales que aseguran la participación libre y justa en la toma de decisiones políticas, así como la protección de los derechos fundamentales y las libertades individuales.

En otras palabras, la democracia juega un papel fundamental en el proceso educativo porque fomenta la participación de los estudiantes en su propio aprendizaje y en la toma de decisiones en la comunidad escolar; permitiendo empoderarse y ser responsables de su propio proceso educativo, desarrollando habilidades de liderazgo y ciudadanía activa desde una edad temprana.

Asimismo, la democracia promueve la tolerancia y el respeto hacia las opiniones y diferencias de los demás. Al fomentar un ambiente inclusivo y pluralista, se enseña a los

estudiantes a valorar la diversidad y a resolver conflictos de manera pacífica y constructiva, preparándolos a participar de manera activa en la sociedad civil y política. A través del aprendizaje de conceptos como los derechos humanos, la justicia social y los procesos electorales, se cultivan las habilidades necesarias para ser ciudadanos informados y comprometidos (Novoa *et al.*, 2019).

Además, fomenta el pensamiento crítico al alentar a los educandos a cuestionar, analizar y evaluar la información de manera independiente. Esto les ayuda a desarrollar una comprensión más profunda de los problemas sociales y políticos, así como a tomar decisiones informadas basadas en evidencia y razón, así como, los educadores como los estudiantes son responsables de sus acciones y decisiones. Esto promueve la transparencia, la honestidad y la responsabilidad personal, elementos esenciales para el funcionamiento efectivo de cualquier sistema democrático.

En este orden de ideas, en el contexto chileno, Rojas (2019, p. 47) aborda “la democracia en la educación implica la creación de espacios de diálogo y deliberación donde se respeten las opiniones y se promueva la participación de estudiantes, docentes, padres y apoderados”. Esto significa que, la democracia en la educación se traduce en la implementación de mecanismos que permitan la integración y el respeto a la diversidad de opiniones dentro de las escuelas.

De acuerdo con Anaya-Rodríguez y Ocampo-Gómez (2020, p. 16), “la democracia en el ámbito educativo chileno busca promover el desarrollo de habilidades ciudadanas en los estudiantes, tales como el pensamiento crítico, la tolerancia y el respeto por los derechos de los demás”. Esto implica que la educación democrática en Chile tiene como objetivo formar ciudadanos responsables y comprometidos con la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

En consecuencia, uno de los desafíos más apremiantes en la educación chilena es la desigualdad en el acceso y la calidad educativa. Si bien el país ha avanzado en la expansión de la cobertura educativa, aún existen profundas brechas entre las instituciones educativas públicas y privadas. Los establecimientos de alto nivel económico tienen mayores recursos y acceso a tecnología avanzada, mientras que muchos colegios públicos luchan por brindar una educación de calidad debido a la falta de financiamiento adecuado (García-Pérez; Montero, 2018).

Esta disparidad en la calidad educativa perpetúa la desigualdad social y limita las oportunidades para aquellos que provienen de entornos más vulnerables. Una democracia plena debe garantizar el acceso a una educación de calidad como un derecho universal para todos los ciudadanos, independientemente de su origen socioeconómico.

Otro desafío crucial en la educación chilena es la inclusión, a fin de eliminar las barreras que impiden que los estudiantes con discapacidades o necesidades especiales accedan a una educación inclusiva y de calidad (Fuentes; Lovera, 2020). La falta de recursos y capacitación para los docentes, así como la falta de infraestructuras adecuadas, son obstáculos que deben superarse para asegurar que todos los estudiantes tengan las mismas oportunidades de aprender y desarrollar sus talentos. La educación inclusiva no solo beneficia a los estudiantes con discapacidades, sino que también enriquece la experiencia educativa de todos los estudiantes, promoviendo una cultura de respeto, empatía y comprensión.

En este sentido, la democracia en Chile debe abordar la necesidad de una reforma curricular y un enfoque pedagógico más acorde con las demandas de la sociedad actual. Es esencial fomentar una educación orientada al desarrollo de habilidades como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la creatividad. Asimismo, la incorporación de temas relevantes y actuales, como educación cívica, derechos humanos y medio ambiente, contribuirá a formar ciudadanos conscientes y comprometidos con la sociedad (García-Pérez; Montero, 2018). La participación de los docentes, estudiantes y padres en la definición del currículo y en la toma de decisiones educativas es esencial para asegurar que la educación sea significativa y relevante para la vida de los estudiantes.

Asimismo, los docentes son actores clave en el sistema educativo y juegan un papel fundamental en la formación de ciudadanos informados y responsables. Sin embargo, la valoración y el desarrollo profesional de los docentes en Chile enfrentan desafíos. Es necesario mejorar las condiciones laborales, proporcionar oportunidades de capacitación continua y reconocer el impacto significativo que los docentes tienen en la vida de sus estudiantes. Una mayor inversión en el desarrollo profesional de los docentes ayudará a elevar la calidad de la enseñanza y, a su vez, beneficiará a toda la sociedad (Olivo, 2017).

Contenidos de los programas curriculares en la educación chilena

A través de un análisis de los contenidos de los programas curriculares se observa que, en el ciclo de 7° básico a 2° medio se busca que los y las estudiantes conozcan el desarrollo histórico de los fundamentos sobre los que se sustenta la democracia representativa actual, y reconozcan que este sistema es la forma de organización política y de convivencia social que

resguarda de mejor manera los derechos fundamentales de hombres y mujeres, y permite el respeto a los derechos humanos.

De acuerdo con los contenidos de los programas, se espera que los y las estudiantes comprendan que la democracia es un sistema político y social en constante elaboración, susceptible de avances y de retrocesos, tanto a nivel internacional como nacional. En este sentido, interesa que comprendan que la democracia se construye a diario y que, así como es perfectible, está expuesta a diversas situaciones que la ponen en riesgo (Ministerio de Educación de Chile, 2019).

Aunado a lo anterior, se espera entre los estudiantes el dominio de los derechos humanos y los principios sobre los cuales se sustentan, y que se reconozcan como sujetos de derecho. Asimismo, que puedan reconocer que Chile se rige por un Estado de derecho que permite velar por el respeto y resguardo de los derechos humanos. En esta misma línea, se espera que los y las estudiantes profundicen sus conocimientos sobre las instituciones que conforman nuestra organización política y social, que conozcan las distintas formas que tienen de participar en ellas y que aprecien su importancia para el desarrollo de una sociedad democrática (Ministerio de Educación de Chile, 2019).

Por otra parte, es fundamental el desarrollo de valores y de habilidades cívicas, con el fin de promover la formación de estudiantes comprometidos con el bien común, con el sistema democrático y con el respeto de los derechos humanos y la diversidad, capaces de solucionar pacífica y constructivamente los conflictos mediante el diálogo, la argumentación y el intercambio de ideas.

Si bien las políticas públicas han logrado aumentar la escolaridad obligatoria y la cobertura en la educación superior, según señala Talvi (2020), experto en la región, el crecimiento económico reciente ha encubierto las deficiencias existentes en los sistemas educativos. Estas deficiencias representan una amenaza significativa para las perspectivas económicas a largo plazo del continente, así como para la estabilidad social, la lucha contra la pobreza y la inclusión social.

Por otro lado, al examinar la democracia en la región, se hace evidente que persisten varios déficits importantes. Entre ellos se encuentran la crisis de representación, la debilidad institucional, la desigualdad, la corrupción, la fragilidad del Estado de derecho, la alta inseguridad ciudadana y las amenazas a la libertad de expresión. Estos desafíos destacan la necesidad continua de mejorar las estructuras democráticas y abordar las numerosas áreas pendientes para lograr sociedades más justas y equitativas en América Latina.

Educación cívica en los gobiernos de Chile

La educación cívica es un pilar fundamental en lo que respecta a afianzar un sistema democrático, debido a que esta formación es primordial para disponer de ciudadanos activos y participativos y para alcanzar esta meta es necesaria la participación del sistema educativo, espacio por excelencia de la formación ciudadana (sin que esto signifique minimizar la responsabilidad de las otras instancias como la interacción familiar). De acuerdo con lo expuesto por Blancas (2018, p. 26):

Todo proceso educativo que busque el desarrollo integral del individuo mediante conocimientos, habilidades y destrezas, orientadas a la vida laboral o a cualquier otro fin debería, contemplar el desarrollo de la dimensión política en lo que se refiere a la responsabilidad de vivir en sociedad y de gobernarla.

En Chile, la preocupación y materialización de la educación cívica como una actividad curricular con objetivos y contenidos propios surgió en la década de 1980. Es así como, bajo los gobiernos de Pinochet, la educación cívica fue vista como una herramienta para adoctrinar a los estudiantes con la ideología del régimen. En 1980 y 1981, la dictadura militar cambia el Plan de Estudios vigente, restableciendo la Educación Cívica como asignatura independiente, con el nombre de Educación Cívica y Economía en 1º y 2º año Medio, con tres horas semanales. El propósito era impartir conocimientos sobre la nueva Constitución Política del Estado, el funcionamiento del sistema político y económico, y los derechos fundamentales. No obstante, en 1984, desdobra esta asignatura en dos: Educación Cívica en 3º año Medio, y Economía en 4º año Medio, ambas con dos horas semanales (Mercado; Pinochet, 2021).

Sin embargo, después del retorno a la democracia en 1990, el plan de estudios fue reformado, y la educación cívica se convirtió en un tema centrado en el desarrollo del pensamiento crítico, los valores democráticos y la ciudadanía activa.

En 1998, por segunda vez en el siglo XX desaparece la Educación Cívica como asignatura independiente, pero se incorpora el concepto de Formación Ciudadana a lo largo de todo el Currículo escolar. El nuevo marco curricular para la educación media que comienza a aplicarse en 1º año Medio en 1999 amplía el concepto de educación cívica, como conocimientos sobre el Estado y el sistema político, al de formación ciudadana, incluyendo no solo conocimientos, sino también habilidades de manejo de la información, habilidades de pensamiento (reflexión crítica, capacidad de formular opiniones) y actitudes concordantes con

un régimen democrático, tales como, pluralismo, respeto por el otro, y valoración de los derechos humanos.

Es así como, la educación cívica fue eliminada del currículo debido a diferentes intereses y prioridades, dejando un vacío en la formación de ciudadanos responsables y activos en el país. El concepto de formación ciudadana se aplicó a todo el currículum escolar de manera transversal, comenzando su implementación el año 1999 desde primer año medio, buscando impartir conocimientos sobre el Estado y el sistema político, también habilidades de manejo de la información, valoración del pluralismo y de los derechos humanos.

Lagos fue el Presidente de Chile desde el 11 de marzo de 2000 hasta el 11 de marzo de 2006, implantó la Reforma curricular, en la cual se implementaron cambios en el currículo escolar para incluir contenidos de educación cívica, con el objetivo de que los estudiantes adquirieran conocimientos sobre la historia política de Chile, los derechos y deberes ciudadanos y el funcionamiento del sistema político y electoral y promovió el fortalecimiento de la formación cívica en las escuelas, donde se buscó fortalecer la enseñanza de valores cívicos y ciudadanos en las instituciones educativas, promoviendo la participación activa de los estudiantes en temas de interés público.

Durante los gobiernos de Bachelet (desde el 11 de marzo de 2006 hasta el 11 de marzo de 2010, y luego desde el 11 de marzo de 2014 hasta el 11 de marzo de 2018), en relación con la educación cívica se impulsaron reformas para mejorar la calidad de la educación y la inclusión de contenidos cívicos en el currículo escolar. Se buscaba que los estudiantes adquirieran conocimientos sobre la historia política de Chile, los derechos y deberes ciudadanos y el funcionamiento del sistema político y electoral.

Desde entonces, diferentes sectores de la sociedad civil han abogado por la reincorporación de la educación cívica en el currículo escolar. En los últimos años, el gobierno ha lanzado iniciativas para promover la educación cívica y la educación constitucional, reconociendo la importancia de educar a los ciudadanos para que sean críticos, participativos y comprometidos con su país.

Los gobiernos de Piñera (11 de marzo de 2010 hasta el 11 de marzo de 2014 y luego desde el 11 de marzo de 2018 hasta el 11 de marzo de 2022) hicieron énfasis en la educación cívica como parte de sus esfuerzos para mejorar la calidad de la educación en Chile. El gobierno ve la educación cívica como una herramienta importante para promover los valores democráticos y la cohesión social, y como un medio para desarrollar ciudadanos comprometidos que estén preparados para participar efectivamente en la vida cívica de Chile.

Es por lo anterior que, la educación cívica ha tenido diferentes caminos, dependiendo de la ideología y los intereses del gobierno en funciones. Sin embargo, hoy en día, existe consenso sobre su papel crucial en la formación de ciudadanos activos y responsables (Fuentes; Lovera, 2020).

Metodología

Esta investigación fue de tipo documental y reflexiva, de acuerdo con Hernández-Sampieri y Mendoza (2018, p. 129), “tipo de estudio basado en la recopilación y análisis de información disponible en documentos escritos, como libros, artículos, informes, registros históricos, entre otros”. Es decir, el investigador no se limita a recopilar información, sino que también analiza críticamente los datos obtenidos. Esto implica cuestionar, interpretar y comparar diferentes fuentes de información con el fin de llegar a conclusiones fundamentadas y generar nuevas perspectivas sobre el tema en cuestión.

Por ende, la investigación documental-reflexiva combina la recopilación sistemática de información con un proceso de reflexión crítica, lo que permitió al investigador generar conocimientos nuevos y profundizar en la comprensión de un tema específico. De allí que, en la actual investigación se realizó una revisión de los contenidos de los programas curriculares dilucidando en ellos, si son suficientes para la formación de los ciudadanos para enfrentar los desafíos de la educación chilena en el contexto de la democracia, realizando un levantamiento de las asignaturas que enseñan material relacionado con la democracia y conocer si estos son suficientes para cubrir las demandas de la sociedad actual.

El procedimiento de la investigación consistió en una revisión detallada del Currículo Nacional chileno y sistematizar en una matriz de análisis el curso, los objetivos de la asignatura y los contenidos que se entregan en las escuelas y liceos chilenos y que hicieron referencia a la democracia, una vez obtenida la información fue socializada con un grupo de docentes expertos para identificar el alcance de los contenidos y ver si cumplen con lo requerido por los niños y jóvenes del país.

Resultados

De acuerdo con los hallazgos y comparando la información con la revisión bibliográfica realizada es posible afirmar que los contenidos son suficientes para que los y las estudiantes chilenos tengan una buena formación en cuanto a la democracia, dado que los contenidos poseen un buen hilo conductor desde el primero básico en asignaturas como historia, historia, Geografía y Ciencias Sociales en su eje formación ciudadana. En 8.º básico se exponen algunos aspectos de la democracia en la asignatura de lenguaje como Valorar las posibilidades que da el discurso hablado y escrito para participar de manera proactiva, informada y responsable en la vida de la sociedad democrática.

Para el caso del 3.º y 4.º medio para la parte de formación general los contenidos son expuestos en el eje Chile y la Región Latinoamericana y mundo global y en el científico humanista en el eje comprensión histórica del presente. Además, en esta área científica humanista también se tiene una asignatura denominada Lengua y Literatura con su eje de Participación y argumentación en democracia donde se tocan temáticas que buscan que los alumnos asuman un juicio crítico de los textos que circulan en comunidades digitales, para que detecten las convenciones culturales, las ideologías y creencias presentes tanto a nivel de contenido como de uso de múltiples códigos, y también los problemas éticos asociados a elaborar y difundir la información (Ministerio de Educación de Chile, 2019).

Por otro lado, aplican dichas habilidades cuando investigan; particularmente, cuando seleccionan información conforme a criterios de calidad, relevancia y veracidad; cuando entienden y procesan esos antecedentes, y cuando los transforman para incluirlos en otros textos que comunican las investigaciones, si bien los mencionados contenidos son más de carácter argumentativo tienen que ver con una actitud de democracia y participación ciudadana (Ministerio de Educación de Chile, 2019).

En general, presentar la educación cívica como una tarea pendiente, implica que esta llegue a diversos sectores de la población, que no sea solo una tarea de las escuelas municipales y en los últimos años de formación. Se requiere aumentar la participación y con ello resguardar la democracia y para ellos se hace necesario “educar en valores cívicos tales como la libertad, la igualdad, la solidaridad, el respeto activo y el diálogo” (Cortina, 2017, p. 45). Estos valores deben ser transversales en la formación de cada chileno, pues reducir la educación cívica a una instrucción y entrega de información respecto a al andamiaje estructural del Estado y del Gobierno determina que se le reste validez a esta arista en la formación de los ciudadanos.

Finalmente, el resultado de la falta de formación cívica genera un divorcio generacional con la política, restándole valor a su incidencia; “esto en tanto lo que se ha resaltado es el logro individual en una sociedad de consumo, lo cual ha conducido a relacionar el bienestar con lo material, coincidiendo con altos niveles de inseguridad y desconfianza hacia el otro” (Mardones, 2018, p. 74). Esto indica que el énfasis en el logro individual en una sociedad de consumo puede conducir a una percepción del bienestar vinculada exclusivamente a lo material, lo que a su vez puede alimentar la inseguridad y la desconfianza hacia los demás. Para abordar estos problemas, es importante fomentar valores de democracia, la solidaridad, la empatía y la colaboración, así como trabajar para reducir las desigualdades socioeconómicas y promover una cultura de confianza y cooperación mutua.

Conclusiones

La educación es un pilar esencial para fortalecer la democracia en Chile. Para superar los desafíos en la educación chilena, es necesario abordar la desigualdad en el acceso y la calidad educativa, promover una educación inclusiva y adecuar el currículo y el enfoque pedagógico a las necesidades del siglo XXI.

La construcción de una educación de calidad y equitativa requiere de un compromiso sólido por parte del Estado, la sociedad y todos los actores involucrados en el sistema educativo. Solo mediante la colaboración y el esfuerzo conjunto podremos alcanzar una educación que forme ciudadanos críticos, responsables y comprometidos con la construcción de una democracia sólida y justa en Chile.

Por ello, la instalación de la democracia en el aula de clase requiere la implementación de prácticas pedagógicas que fomenten la participación, el diálogo, la resolución de conflictos y el respeto mutuo entre los estudiantes. Al adoptar un enfoque democrático en su quehacer diario, el docente puede contribuir significativamente al desarrollo de ciudadanos activos, críticos y comprometidos con los valores democráticos en la sociedad. La democracia no puede prosperar sin ciudadanos informados y comprometidos. Por lo tanto, la educación ciudadana es esencial para impartir conocimientos sobre los principios democráticos, los derechos y responsabilidades ciudadanas, y el funcionamiento de las instituciones democráticas, de allí que los entes rectores de la educación son garantes de impulsar acciones pedagógicas conducentes

a fomentar la participación, integración, identidad y apropiación de los derechos y deberes hacia la democracia.

En la revisión de los contenidos curriculares, parece haber un esfuerzo por incluir aspectos relacionados con la democracia en las asignaturas desde los primeros años de educación básica hasta los niveles superiores. Estos contenidos abarcan diversas áreas como historia, geografía, ciencias sociales y lenguaje, lo que sugiere una exposición continua a conceptos democráticos a lo largo de la educación formal.

Entre los desafíos en la Educación Cívica: A pesar de la inclusión de contenidos relacionados con la democracia, se plantea que la educación cívica sigue siendo una tarea pendiente en Chile. Se destaca la necesidad de ampliar su alcance para que llegue a todos los sectores de la población y no se limite solo a ciertas etapas o tipos de escuelas. Además, se sugiere que la educación cívica no debería limitarse a la instrucción sobre estructuras gubernamentales, sino que debería incorporar valores como la libertad, la igualdad, la solidaridad y el diálogo, los cuales son fundamentales para la formación de ciudadanos activos y comprometidos con la sociedad democrática.

En cuanto al divorcio generacional con la política, la falta de formación cívica contribuye al distanciamiento de los jóvenes con la política y a la percepción del bienestar centrada en lo material. Este divorcio generacional con la política puede alimentar la inseguridad y la desconfianza hacia los demás, lo que resalta la importancia de fomentar valores democráticos desde una edad temprana para cultivar una cultura de confianza y cooperación mutua en la sociedad.

La mejora de la democracia en el contexto educativo en Chile y otros países requiere un enfoque integral que aborde no solo los aspectos educativos, sino también los desafíos sociales, políticos, económicos y culturales que afectan el desarrollo de una ciudadanía activa y comprometida con los valores democráticos. Esto implica reformas estructurales en el sistema educativo que promuevan la inclusión, la equidad y la participación ciudadana en todos los niveles de la educación.

REFERENCIAS

- ANAYA-RODRÍGUEZ, R.; OCAMPO-GÓMEZ, E. Formación de ciudadanía en la escuela dentro de la transición democrática: ¿promover escalas de valores o el desarrollo del razonamiento moral? **Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación**, v. 14, n. 1, p. 5-35, 2016. Disponible em: <https://www.redalyc.org/pdf/551/55143412001.pdf>. Acesso em: 11 nov. 2025.
- BLANCAS, E. Educación y desarrollo social. **Horizonte de la Ciencia**, v. 8, n. 14, p. 113-121, 2018. Disponible em: <https://www.redalyc.org/journal/5709/570960866008/html/>. Acesso em: 11 nov. 2025.
- CASANOVA, J. **Un nuevo enfoque de las manifestaciones de violencia que marcaron a sangre y fuego la historia del siglo XX europeo**. 3. ed. Buenos Aires: Crítica Ediciones, 2020.
- CASAS, E. Representación política y participación ciudadana en las democracias. **Estudios Políticos**, v. 9, n. 13, p. 111-127, 2018. Disponible em: <https://www.redalyc.org/pdf/4264/426439539007.pdf>. Acesso em: 11 nov. 2025.
- CONTRERAS, P.; MONTECINOS, E. Democracia y participación ciudadana: Tipología y mecanismos para la implementación. **Revista de Ciencias Sociales**, v. 25, n. 2, p. 178-191, 2019. Disponible em: <https://www.redalyc.org/journal/280/28059953014/html/>. Acesso em: 11 nov. 2025.
- CORTINA, A. **Ciudadanos del mundo: hacia una teoría de la ciudadanía**. Madrid: Alianza Editorial, 2017.
- GARCÍA-PÉREZ, D.; MONTERO, I. Propuesta de marco conceptual para la democracia y la participación del alumnado en la escuela. **Revista Brasileira de Educação**, v. 22, n. 71, p. 1-16, 2018. Disponible em: <http://www.scielo.br/pdf/rbedu/v22n71/1809-449X-rbedu-22-71-e227175.pdf>. Acesso em: 11 nov. 2025.
- HERNÁNDEZ-SAMPIERI, R.; MENDOZA, CH. **Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta**. Nova York: Mc Graw Hill, 2018. Disponible em: http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales_de_consulta/Drogas_de_Abuso/Articulos/SampieriLasRutas.pdf. Acesso em: 12 nov. 2025.
- MERCADO, J., & PINOCHET, S. Discursos sobre la participación en la escuela entre estudiantes de educación básica en Chile. **REXE: Revista de Estudios y Experiencias en Educación**, v. 20, n. 43, p. 289-305, 2021. Disponible em: <https://doi.org/10.21703/rexe.20212043mercado15>. Acesso em: 12 nov. 2025.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE CHILE. **Bases Curriculares Básica y Media**. Santiago, Chile: MINEDUC, 2019.
- MUNCK, G. Los orígenes y la durabilidad de la democracia en América Latina: Avances y retos de una agenda de investigación. **Revista de Ciencia Política**, v. 30, n. 3, p. 573-597,

2020. Disponível em: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2010000300001>. Acesso em: 12 nov. 2025.

FUENTES, C.; LOVERA, D. **Manual para la ciudadanía constituyente**. Santiago, Chile: Catalonia, 2020.

MARSHALL, P. Elecciones representativas y legitimidad democrática: una mirada desde las concepciones normativas de la democracia. **Revista de Derecho**, v. 30, n. 2, p. 275-299, 2020. Disponível em: <https://www.scielo.cl/pdf/revider/v30n2/art12.pdf>. Acesso em: 12 nov. 2025.

MARDONES, R. **Las controversias políticas de la educación ciudadana**: ideas en Educación II: definiciones en tiempos de cambio. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2018.

MORALES, R., GÓMEZ, H.; FIGUEROA, L. Razones y estrategias de la descentralización educativa: Un análisis comparado de Argentina y Chile. **Revista Iberoamericana**, v. 34, n. 6, p. 1-27, 2020. Disponível em: <https://rieoei.org/historico/documentos/rie34a06.htm>. Acesso em: 12 nov. 2025.

OLIVO, M. Educación para la Ciudadanía en Chile. **Información tecnológica**, v. 5, n. 28, p. 51-164, 2017. Disponível em: <https://doi.org/10.4067/S0718-07642017000500016>. Acesso em: 12 nov. 2025.

PEREYRA, D. Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna. **Espacio Abierto**, v. 32, n. 1, p. 160-187, 2023. Disponível em: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7776053>. Acesso em: 12 nov. 2025.

NOVOA, A., MORILLO, P. & GONZÁLEZ, I. Educación en y para la democracia. **Utopía y praxis Latinoamericana**, v. 24, n. 3, p. 1-27, 2019. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia>. Acesso em: 12 nov. 2025.

ROJAS, R. **Educación y democracia**. 3. ed. Nova York: Mc Graw Hill, 2019.

SALA, I., ALGUACIL DE NICOLÁS, M., GARCÍA, L., & BOQUÉ, M. El rol de la escuela en formación democrática: diseño de un cuestionario. **Estudios pedagógicos**, v. 47, n. 2, p. 269-288, 2021. Disponível em: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052021000200269>. Acesso em: 12 nov. 2025.

TALVI, J. **El crecimiento económico y la democracia**. 5. ed. Nova York: Mc Graw Hill, 2020.

CRedit Author Statement

- ☐ **Reconocimientos:** Agradecemos a la Asociación Planalto Central, a la Unión Centro-Oeste Brasileña y a UNASP por el apoyo brindado a esta investigación.
 - ☐ **Financiamiento:** Asociación Planalto Central y Unión Centro-Oeste Brasileña.
 - ☐ **Conflictos de interés:** No existen conflictos de interés.
 - ☐ **Aprobación ética:** El trabajo fue aprobado por el Comité de Ética de UNASP. Número del dictamen: 5.265.025, CAAE: 55831922.9.0000.5377.
 - ☐ **Disponibilidad de datos y materiales:** Los datos y materiales utilizados en el estudio están disponibles para su acceso.
 - ☐ **Contribuciones de los autores:** Alzira Luciana: escribió la sección teórica, recopiló y analizó los datos. Helena Viana: escribió la sección teórica, realizó el análisis estadístico, editó el artículo y llevó a cabo la corrección final. Alceli Ribeiro: realizó aportes al marco teórico del artículo y sugirió mejoras en la presentación de los datos. Dayse Neri de Souza: contribuyó a la sección metodológica y realizó la corrección final del trabajo.
-

Procesamiento y edición: Editora Ibero-Americana de Educação
Revisión, formateo, normalización y traducción

